

## RELATO DEL SIMPOSIO

Por el Dr. ALFONSO MILLAN,  
académico de número.

1. *Finalidades.*—La realización del simposio a cuyo fin asistimos ahora obedeció a dos finalidades principales: La una, consistente en que, desde hace tiempo, la Ilustre Corporación ha visto, en algunos de sus destacados miembros, el desarrollo de una tendencia consistente en ampliar y modificar nuestros sistemas de trabajo, incorporando a ellos la posibilidad de analizar o estudiar, sea temas monográficos, sea conjuntos de materias afines, de manera de dar a algunas de nuestras actividades, un sentido pre-establecido, un programa previamente trazado, haciendo que nuestras sesiones, y consecuentemente nuestras memorias, formasen, en la medida de lo posible, no la colección de buenos trabajos que hasta hoy han venido constituyendo, sino un todo orgánico y con sentido. A esta tendencia responde la organización de una serie de estudios sobre un aspecto o problema de nuestra ciencia; y fué manifestada, precisamente en relación con la Medicina Psicosomática, por el Dr. Salvador Zubirán, cuando presidía esta Academia. Nuestro actual presidente, el Dr. Raoul Fournier, se ha decidido a realizar algunos de los propósitos de esa tendencia, y, entre otras actividades, resolvió que, desde luego, iniciásemos la puesta en marcha de esta nueva modalidad de trabajo, que hace de la Academia que él dignamente preside, una institución cuyo rendimiento científico no se deberá ya solamente al alto valer de todos y cada uno de sus integrantes ilustres, sino que tendrá un sentido de conjunto, que representaría el resultado de la cooperación de varios destacados académicos, y podrá ser publicado como una obra de colaboración al rededor de problemas afines.

La otra finalidad de esta aportación de varios destacados académicos a una obra de conjunto, ha consistido en hacer realidad el deseo, compartido ahora por todos los académicos, de rendir homenaje al Maestro Pruneda, cuya obra, virtudes y alta calidad humana, fué expresada anoche, con nuestra sincera y profunda aprobación, y confirmada por el largo aplauso que otorgamos al Maestro Torres Torija, cuyo discurso expresó también nuestra gratitud. Al dedicar al Maestro Pruneda este Primer Simposio que organiza nuestra Institución, rendimos también homenaje al hombre moderno que es y ha sido siempre nuestro maestro.

2. *Tema.*—Al escoger el tema de la serie de estudios que con tanto beneplácito acabamos de escuchar, tanto el Dr. Fournier como yo, no pensamos en organizar la producción de una serie de trabajos alrededor de un asunto de moda. La circunstancia de que la Medicina psicosomática sea uno de los aspectos de mayor actualidad en nuestra profesión, no la hace precisamente una materia superficial o frívola. La necesidad de incluir a la persona humana, como objeto y fin de nuestros estudios, no puede ser un asunto de moda. Entraña una reforma, ciertamente, a algunos aspectos doctrinarios de nuestra actividad. Esto no niega el interés humano que los médicos han tenido siempre por sus enfermos. Tampoco niega que algunos destacados creadores de nuestra ciencia no hubiesen ya señalado, mucho tiempo hace, el valor de lo psíquico en la evolución de los procesos a que hemos de enfrentarnos en la ayuda de nuestros enfermos. Hasta se ha llegado a afirmar, y así lo hizo en el seno de nuestra ilustre Compañía, muy recientemente por cierto, el ilustre investigador y amigo Franz Alexander, que asistimos a una nueva era en la Medicina, era que dicho autor considera deberá llamarse la Era de la Medicina psicosomática. Un movimiento así, que interesa a centenares de autores de todo el mundo; no puede ser visto con indiferencia, ni puede ser considerado como simple materia de moda o "snobismo".

Podrán considerarlo así los ignorantes o los resentidos; pero no los hombres de ciencia desprovistos de prejuicios, investigadores de verdad, aunque estén limitados en sus recursos materiales. Perteneciendo a este último grupo, nuestro querido presidente estimuló la organización de este simposio, contribuyendo él mismo, como acabamos de oír, con un trabajo brillante, construído con la sagacidad del clínico y la capacidad del estudioso. El tema, pues, para iniciar esta nueva modalidad de acti-

vidad académica, no podía ser ni más científico, ni más actual, ni más urgente.

3. *Organización.*—Conocedores de nuestra realidad, excluimos todo carácter polémico, eliminando toda discusión de los trabajos presentados, y no pretendimos, en ningún momento, realizar aportaciones originales y trascendentes. Consideramos que el solo hecho de obtener, de nuestros más destacados especialistas en las diferentes especialidades, su valiosa experiencia personal y sus meditados puntos de vista, bastaría para plantear cuestiones de interés general extraordinario, para mover a nuestros colegas y a nuestros jóvenes discípulos, a interesarse en aquellos aspectos de nuestra ciencia cuya ignorancia reduce prácticamente nuestra profesión a la mitad. Ofrecer una rápida vista panorámica de la Medicina psicosomática y sus problemas esenciales, nos pareció obra de importancia muy grande y de trascendencia no menor.

Lamentamos que, por razones de tiempo, este panorama sea incompleto en cuanto a las especialidades se refiere. Mucho hubiesen podido decirnos, a propósito de estos aspectos, los ginecólogos, los oto-rinolarinólogos, los dermatólogos, los pediatras y hasta los cirujanos. En todos esos campos, la persona sufriende que es el hombre enfermo, da qué hacer a los especialistas, ofreciendo a su consideración y resolución profesionales, las frigideces, dismenorreas, abortos, esterilidades, etc., de causación psicológica; o las sorderas, las faringitis y laringitis, o las anosmias y corizas; o las más variadas dermatosis, pruritos o pigmentaciones o decoloraciones dérmicas; o toda la gama de padecimientos psico-somáticos de la infancia, cuyo polimorfismo sintomático abarca todos los aparatos de la economía y de la vida infantil; o, por último, para los cirujanos estudiosos de sus operados como personas, y no como casos simplemente, planteándoles problemas de evolución post-operatoria, o bien no mejorando en nada a pesar de todas las intervenciones mutiladoras a que muchos de estos enfermos están expuestos. Supimos, pues, que con la serie de trabajos que hemos tenido el placer de escuchar, apenas damos una impresión general de las posibilidades de la Medicina psicosomática en algunas de nuestras especialidades. Queda pendiente, para mejor ocasión, el desarrollo de aquellos estudios que, repito, por razones esencialmente de tiempo, no pudimos ofrecer hoy.

4. *Plan.*—La presentación de trabajos a que hemos asistido, obedeció como se comprende, a un plan preconcebido. Deseamos que los neuro-

psiquiatras expusiesen primero sus puntos de vista, porque es gracias a la renovación a que asistimos en dicha especialidad, que ha sido posible extender a las demás especialidades de la Medicina, las contribuciones esenciales para la formulación de una doctrina básica de la Medicina psicosomática. Después de que los neuro-psiquiatras hubiesen expuesto la naturaleza de los hechos psico-somáticos, así como las modalidades de acción de lo psíquico sobre lo psíquico mismo (neurosis y psiconeurosis) nos propusimos pasar al estudio, por lo no psiquiatras, de los fenómenos corporales susceptibles de ser calificados de psicogénéticos y de entrar en el amplio campo de la Medicina psicosomática. De ahí el orden en que fueron presentados los trabajos que es, como se ha entendido, un orden coherente y con cierto sentido didáctico, y no un orden de prioridades o importancias de otra clase, pues estimamos, como de seguro lo hacen todos ustedes, que tanto las personalidades que han contribuido a este simposio, como sus respectivos trabajos, son todos de primerísimo orden.

5. *Resultados.*—Los frutos de este simposio han sido por demás fecundos. Todas las finalidades que nos propusimos fueron satisfechas con gran amplitud. La modestia de todos los colaboradores al simposio, si bien les honra, se demostró injustificada. Documentados, claros, con estilo agradable y humano, todos ellos han demostrado un conocimiento amplísimo de sus respectivas materias, y de lo esencial de la Medicina psicosomática. De mis distinguidos y estimados colegas neuro-psiquiatras, conocía mejor sus dotes, preparación e interés por estas cuestiones. El conjunto de trabajos de Raúl González Enríquez, Mario Fuentes y Manuel Guevara Oropeza, representan segurament lo más actual y más sintético de la materia en estudio. Mientras González Enríquez nos expone un completísimo resumen de hechos y teorías sobre psicogénesis de síntomas corporales, que no excluye la posibilidad de exponer puntos de vista personales muy valiosos; Mario Fuentes, que había destacado como neurólogo organicista, nos expone ampliamente los "síntomas somáticos en las psiconeurosis" y ello haciendo alarde de conocimientos en los campos de la psicología actual y, especialmente, en los de la psicodinamia. Y, a su vez, prudente y sereno, Manuel Guevara Oropeza nos habló de "Las psiconeurosis y la Medicina psicosomática", recalcando el valor del estudio de la personalidad integral del enfermo, a quien, gracias a la Medicina psicosomática, ha de considerarse como un todo.

Aunque en apariencia hubo alguna repetición en los trabajos de los tres mencionados colegas, sus estudios concurren armoniosamente a darnos una visión de conjunto amplia y justificada de la Medicina psicosomática, desde los ángulos de la neuropsiquiatría y de la psicopatología.

Los colegas no psiquiatras han contribuido, en forma definitiva, a dar, en nuestro medio, lo que pudiésemos llamar el espaldarazo oficial a la Medicina psicosomática. Aunque algunos hagan, como Aceves y Cosío Villegas, prudentes reservas en la consideración de los factores psicogénicos; todos ellos comprueban su bien ganado prestigio de hombres inteligentes, preparados y estudiosos. Aunque se diga que las Academias son, con frecuencia, asociaciones de elogios mutuos, deseo insistir en la verdad que implican mis afirmaciones. Y deseo también señalar que esa verdad tiene para mí, que soy uno de los pioneros de la Medicina psicosomática en México, un valor trascendente que hay que recalcar, a saber: el hecho de que hombres de ciencia como Aceves, Cosío Villegas, Salazar Mallén y Raoul Fournier, de personalidad bien conocida por todos nosotros, manifiesten interés, conocimientos y adhesión a las doctrinas de la Medicina psicosomática, confiere a ésta un valor que muchos aún quieren negarle en nuestro país.

En esta misma ilustre Corporación, no he dejado de apreciar, en este o aquel distinguido colega, una escéptica sonrisa o un rechazo abierto, no digamos ya de las exageraciones humanas y explicables en que pudiesen incurrir los muy entusiastas de la Medicina psicosomática; sino también de toda posible consideración científica —o de lo que ellos llaman científico— de los importantes problemas que el considerar al enfermo como persona humana, con todo lo que ello representa y que hemos oído exponer tan brillantemente a nuestros ponentes, plantea al médico contemporáneo que quiera ser responsable de su misión social auténtica. En un ambiente en que lo más frecuente es la rutina en los métodos de trabajo y de investigación, y en que esa rutina incluye la consideración mecanicista o animal del hombre; y excluye la consideración de este como persona, es muy grato oír reclamar a los Aceves, los Cosío Villegas, los Salazar Mallén, los Fournier, que se integre la historia clínica de nuestros enfermos con el estudio amplio de su personalidad, de su vida emocional, cultural, sexual y social.

En este sentido, nuestro esfuerzo al organizar este simposio ha sobrepasado nuestras esperanzas de éxito. Mientras solamente los neuropsiquiatras hemos reclamado ese fecundo y auténticamente científico modo

de ver al enfermo, hemos clamado más o menos en el desierto. Pero ahora, la contribución de estos colegas nuestros ha de producir, no el placer de que se nos tome en cuenta o se nos haga caso, que sería humano pero pequeño; sino el placer más noble de contribuir, interesando a todos los médicos en algunas fases de nuestra cultura propia, al beneficio de sus enfermos. Por ello se explica que haga yo hincapié en las calidades y la importancia de los trabajos de los no psiquiatras. Su voz será mejor escuchada y por amplios auditorios.

6. *Conclusiones.*—No es posible, ni deseable, transcribir aquí las conclusiones de nuestros ponentes. Tampoco debo, como ya expliqué antes, hacer comentarios que significasen reservas a los puntos de vista por ellos expuestos; o maneras de pensar diferentes. Esto no es lo que considero mi deber. En cambio, como organizador y relator de este simposio, creo más fecundo señalar los aspectos positivos. Ya están, en esencia, señalados en las líneas anteriores. Ahora sólo me parece legítimo señalar cómo, entre las diferentes posturas adoptadas por los ponentes, tiene primacía la aceptación de algunos puntos de vista psico-analíticos y psico-dinámicos contemporáneos. Algunos de nuestros ponentes han manifestado adhesión de plano, otros con reservas, a postulados esenciales de la psicología profunda o de sus métodos. Este resultado, en una Academia de tradición diferente, nos enseña que el espíritu renovador es universal y tiene aquí, felizmente, acogida y libertad de desarrollo.

Si recordamos el ostracismo y la oposición sistemática que han encontrado las ideas de Freud, más seguramente por ignorancia que por convicciones científicas y conocimiento de causa, podemos apreciar mejor la importancia de que personalidades como Fournier, amplia y explícitamente, o Aceves, Cosío Villegas y Salazar Mallén, en forma indirecta o implícita, hagan referencia, en la evolución de los enfermos en cuyo cuidado han destacado, a aquellos problemas emocionales, o de evolución de la personalidad, que el viejo maestro de Viena analizó y nos enseñó a conocer científicamente. A la conclusión, pues, de que el hombre debe ser estudiado como hombre, cuando se nos presenta en calidad de enfermo, y que es la conclusión unánime de nuestros ponentes, parece legítimo agregar que ese estudio, según la opinión de la mayoría de los expositores, incluye puntos de vista psico-analíticos y psico-dinámicos. Otras conclusiones son más restringidas, en cuanto se refieren a las posibilidades de la Medicina psicosomática en las diversas especialidades cul-

tivadas por cada uno de nuestros ponentes. Han sido, esas conclusiones, bien expuestas por sus respectivos autores, y sería ocioso de mi parte reproducirlas.

En cambio, la conclusión más general que podemos agregar, es la de que todos nuestros autores consideran, implícita o explícitamente, la necesidad de una mayor y amplia cultura médica, misma que permitirá a la Medicina apoyarse no solamente en la Biología, o en la Físico-química, o en la Psicología, sino también, y aparte de en todas ellas, en la Sociología y en la Antropología, todo lo cual permitirá que el estudio del hombre gane en anchura y profundidad, y facilite al médico aquella tarea, que le impuso el poeta, consistente en curar unas veces (cada vez mayor número de veces), aliviar otras muchas veces, y consolar siempre.